

I

Me parece que José Vasconcelos ha encontrado una fórmula sobre pesimismo y optimismo que no solamente define el sentimiento de la nueva generación ibero-americana frente a la crisis contemporánea sino que también corresponde absolutamente a la mentalidad y a la sensibilidad de una época en la cual, malgrado la tesis de Don José Ortega y Gasset sobre el "alma desencantada" y "el ocaso de la revoluciones", millones de hombres trabajan con un ardimiento místico y una pasión religiosa, por crear un mundo nuevo. "Pesimismo de la realidad, optimismo del ideal", ésta es la fórmula de Vasconcelos.

"No conformarnos nunca, pero estar siempre más allá y superior^{es} al instante — escribe Vasconcelos—. Repudio de la realidad y lucha para destruirla, pero no por ausencia de fe^e sino por sobra de fe en las capacidades humanas y por convicción firme de que nunca es permanente ni justificable el mal y de que siempre es posible y factible redimir, purificar, mejorar, el estado colectivo y la conciencia privada".

La actitud del hombre que se propone corregir la realidad es, ciertamente, más optimista que pesimista. Es pesimista en su protesta y en su condena del presente; pero es optimista en cuanto a su esperanza en el futuro. Todos los grandes ideales humanos han partido de una negación; pero todos han sido también una afirmación. Las religiones han representando perennemente en la historia ese pesimismo de la realidad y ese optimismo del ideal que en este tiempo nos predica el escritor mexicano.

Los que no nos contentamos con la mediocridad, los que menos aún nos conformamos con la injusticia, somos frecuentemente designados como pesimistas. Pero, en verdad, el pesimismo domina mucho menos nuestro espíritu que el optimismo. No creemos que el mundo deba ser fatal y eternamente como es. Creemos que puede y debe ser mejor. El optimismo que rechazamos es el fácil y perezoso optimismo panglosiano de los que piensan que vivimos en el mejor de los mundos posibles.

II

Existen dos clases de pesimistas como existen dos clases de optimistas^{optimistas.}. El pesimista exclusivamente negativo se limita a constatar con un gesto de impotencia y de

desesperanza, la miseria de las cosas y la vanidad de los esfuerzos. Es un ~~pihi~~-
lista que espera, melancólicamente, su última desilusión. El ~~xx~~ extremo límite, co-
mo decía Arzibachev. Pero este tipo de hombre afortunadamente no es común. Perte-
nece a una rara jerarquía de intelectuales desencantados. Constituye, además, un
producto de una época de decadencia ^{o/} de un pueblo ~~xx~~ en colapso.

Entre los intelectuales, no es raro un nihilismo simulado que le sirve de pre-
texto filosófico para rehuir su cooperación a todo gran esfuerzo ~~renovador~~ o pa-
ra explicar su desdén por toda obra multitudinaria. Pero el nihilismo ficticio de
esta categoría de intelectuales no ^{es} (siquiera una actitud filosófica. Se reduce a
un escondido y artificial desdén por los grande mitos humanos. Es un nihilismo
inconfeso que no se atreve a asomar a la superfic~~ie~~ de la obra o de la vida del
intelectual negativo que se entrega a este ejercicio teórico como a un vicio so-
litario. El intelectual, nihilista en privado, suele ser en público miembro de
una liga anti-alcohólica o de una sociedad protectora de los animales. Su nihilis-
mo no tiene por objeto defenderlo y precaverlo sino de las grandes pasiones. Ante,
los pequeños ideales el falso nihilista se comporta con el más vulgar idealismo.

III

Es con los espíritus pesimistas y negativos de esta estirpe con los que nuestro
optimismo del ideal no nos consiente tolerar que se nos confunda. Las actitudes ab-
solutamente negativas son estériles. La acción está hecha de negaciones y de afir-
maciones. La nueva generación en nuestra América como en todo el mundo es, anteto-
do, una generación que grita su fe, que canta su esperanza.

IV

En la filosofía occidental contemporánea prevalece un humor escéptico. Esta ~~acti~~
actitud filosófica, como sus penetrantes críticos lo remarcan, es un gesto pe-
culiar de una civilización en decadencia. Sólo en un mundo decadente aflora un
sentimiento desencantado de la vida. Pero ni aún este escepticismo o este relati-
vismo contemporáneos tienen ningún parentesco, ninguna afinidad, con el nihilis-

mo barato y ficticio de los impotentes ni con el nihilismo absoluto y mórbido de los suicidas y de los locos de Andreiev y Arzibachev. [El pragmatismo, que tan eficazmente mueve al hombre a la acción, es en el fondo una escuela relativista y escéptica. Hans Vaihinger, el autor de la "Philosophie der Als Ob" ha sido clasificado justamente como un pragmatista. Para este filósofo tudesco no existen verdades absolutas; pero existen ~~verdades~~ verdades relativas que gobiernan la vida del hombre como si fueran absolutas. "Los principios morales al par de los estéticos, los criterios del derecho al par de los conceptos sobre los cuales labora la ciencia, los mismos fundamentos de la lógica, no poseen ninguna existencia objetiva; son construcciones ficticias nuestras, que sirven únicamente de cánones reguladores de nuestra acción, la cual se dirige como si ellos fuesen verdaderos". Define así la filosofía de Vaihinger, en sus "Lineamientos de Filosofía escéptica", el filósofo italiano Giuseppe Renzi que, según veo en una reciente ^{nota} bibliográfica de la revista de Ortega y Gasset, empieza a interesar en España y por ende en la América española.

Esta filosofía, pues, no invita a renunciar a la acción. Pretende únicamente negar lo Absoluto. Pero reconoce, en la historia humana, a la verdad relativa, al mito temporal de cada época, el mismo valor y la misma eficacia que a una verdad absoluta y eterna. Esta filosofía proclama y confirma la necesidad del mito y la utilidad de la fe. Aunque luego se entretenga en pensar que todas las verdades y todas las ficciones, en último análisis, son equivalentes. Einstein, relativista, se comporta en la vida como un optimista del ideal.

V

En la nueva generación, arde el deseo de superar la filosofía escéptica. Se elabora en el caos contemporáneo los materiales de una nueva mística. El mundo en gestación no pondrá su esperanza donde la pusieron las religiones tramontadas. "Los fuertes se empeñan ~~en luchar~~ y luchan, — dice Vasconcelos — con el fin de anticipar un tanto la obra del cielo! La nueva generación quiere ser fuerte.